



PAZ

La paz.  
Es el anhelo constante del hombre.  
La aspiración continua del corazón.  
La paz se nos presenta como un ideal.  
La paz es la felicidad.  
Sobre todo cuando se ha perdido.  
Porque la paz se pierde con la guerra.  
Y se ha dicho que la guerra es el mal.  
¡Qué espantosa es la guerra!  
¡Qué terrible!  
Bien lo sabemos ahora.

# El Eco de la Cruz

PAX VOBIS

Año XXXIX Zaragoza, 3 de Diciembre de 1937 Núm. 912

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica los primeros y terceros viernes de cada mes  
—ooo—

Dirección y Administración: Calle del Pilar, 10.  
Sucursal de «EL ECO DE LA CRUZ», Conde de Aranda, 1, Almacenes del Portillo.

## SALUDO A FRANCO: ¡ARRIBA ESPAÑA!

¡Cuánta muerte, cuántos crímenes, cuánto robo, estragos, ruinas y pérdidas!

Y sobre todo, ¡cuánto pecado, cuántos sacrilegios...!

¡Qué horror, Dios mío...!

La guerra, y sobre todo esta guerra, es la pérdida de todo; de los bienes, de la vida normal, de las ocupaciones, de las comodidades, de los padres, hijos, parientes, amigos; de la producción, de las cosechas, de la riqueza, de las iglesias, de las costumbres cristianas..., de la tranquilidad, del porvenir; es una agonía continua.

Todo esto es Madrid y Barcelona y Valencia.

Todo esto era Málaga y Toledo y Bilbao, Santander y Asturias.

Eso querían que fuese Zaragoza y Sevilla y España entera.

Y ha sido precisa la guerra, esta guerra nuestra tan ardiente y heroica para evitar el caos bolchevique y llevar de nuevo la paz a las provincias martirizadas.

¡Cómo han recibido la paz! ¡Es una resurrección!

¡Cuánto ha durado el infierno rojo! Parecía que no iba a acabar. Por eso la alegría de la paz es sin límites.

Alegría indescriptible al llegar el ejército salvador.

¡Alegría incontenible de vivas enardecidos con himnos de triunfo.

Alegría de banderas españolas llevadas por muchedumbres enloquecidas de felicidad; de banderas en es-

pléndida floración, por casas y balcones como una tutela y un honor.

Algazara desbordante de gritos jubilosos de gratitud inenarrable al Caudillo.

La paz es la felicidad.

Tranquilidad, pan, familia, honor, religión, justicia, bienestar... todo vuelve con la paz.

La guerra ha sido muerte, destrucción, miseria, locura, ignominia...

Con la paz se reconstruyen los caminos y los puentes, se volverán a edificar las casas y a levantar los templos, vuelve la producción, muere el odio, renace el amor y los hombres se vuelven otra vez hermanos.

Porque esta paz no es la que hacen los hombres.

No nace de los tratados sagaces de las cancillerías.

Ni se funda en fórmulas profundas de economistas y sociólogos.

Es la paz que trajo Jesús y anunciaron los ángeles en el Portal de Belén: "Paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad".

La paz que daba Jesús a sus discípulos después de resucitado, cuando decía: "Os doy la paz; no como la da el mundo os la doy Yo".

Porque esta guerra es contra los enemigos de Dios y del hombre.

Porque Franco quiere hacer, la está haciendo una España nueva, una España católica.

¡Adveniat regnum tuum! ¡Venga, Señor, tu Reino!

FELIPE CLEMENTE



## EL DOSEL

Un rayo de luna  
alumbra la cuna  
do duerme tranquilo el Infante-Dios.  
La Virgen bendita  
se está calladita;  
de un querube el ala cobija a los dos.

Duerme, vida mía,  
la noche está fría  
y ropa no tengo con que te abrigar.  
Tu que has hecho el cielo  
acá en este suelo  
no encontraste asilo donde te albergar.

Duerme sin recelo  
que sabrá mi celo  
defender tu vida contra todo mal.  
Un débil gemido,  
alarma su oído,  
ya se ha despertado el Rey eternal.

Amor, amor mío,  
si gimes de frío,  
mi aliento de madre te dará calor.  
Mas no que deploras  
las fatales horas  
del hombre caído, infiel, pecador.

La Madre le mira,  
y el Hijo suspira;  
está circundado de un nimbo de luz;  
tiende sus bracitos  
todos desnuditos  
y marca en las pajas la sagrada cruz.

Así, al contemplarle,  
adorar y amarle  
los ángeles santos descienden hasta El.  
El rayo de luna  
que inunda la cuna  
del divino grupo parece un dosel.

CHANTE CLAIR



## TRIBUNAL BARATO

—¡ Señor Mago!  
—Pasa, Macario, ¿qué te ocurre?  
—Pues que me paice que podíamos  
hacer ahura una cosa mu güena.  
—Tu dirás. Siempre hemos de estar  
dispuestos a hacer cosas buenas. Y  
me alegro de que salga de ti.  
—Pa la Patria y pa los soldaus.  
—Muy bien; ha de ser nuestra  
preocupación principal y continua. Es  
un consuelo ver cómo va prendien-  
do en todos el amor a la Patria, que  
antes era totalmente desconocido  
para la mayor parte. Todo se lo me-  
rece la Patria y todo nuestro cora-  
zón para los soldadicos que la de-  
fienden y la reconquistan con tanta  
bravura y heroísmo. ¡Bendito sea  
Dios! ¡Qué bien lo ha dicho el Cau-  
dillo! “esos requetés que no piden  
más que el cielo para ir a morir...”  
¡qué grandeza!, ¡qué hermosura!, y

esos legionarios y soldados y falan-  
gistas y moros...! Todos, todos for-  
man el conjunto grandioso y sublime.

—Por eso hi pensau que ahura pa  
Navidá podíamos pedir pa los sol-  
daus. Que el año pasau les daron mu-  
chas cosas y les mandaron a todos a  
las trincheras buen recau de aguinal-  
dos y cigarros.

—Pero eso ya lo han anunciado  
también este año; y con el éxito del  
año pasado es seguro que ahora da-  
rán también en abundancia, para que  
todos los que hayan de pasar las Na-  
vidades en la línea de fuego tengan  
esos obsequios del cariño de los que  
disfrutamos de la paz que les debe-  
mos. Es una ráfaga de amor que trae  
al mudo el Salvador y todos sien-  
ten esa influencia divina y son más  
generosos y quieren que esos días  
disfruten todos y no padezcan ni ham-

bre ni frío. Esos días han de ser de  
alegría para todos, sobre todo para  
los que sufren, para los huérfanos,  
asilados, refugiados; que están aco-  
gidos aquí y se acuerdan de sus fa-  
milias deshechas, de sus casas sa-  
queadas, de sus bienes robados; un  
poco de alegría recordando que Je-  
sús nos ha traído el amor que es la  
felicidad, y nos ha redimido y nos  
ha conquistado un cielo eterno.

—¿Y pa los soldaus?

—Ya te lo he dicho; para esos an-  
tes que para nadie. Para ellos lo me-  
jor.

—Pero podíamos ponelo en “EL  
Eco”... y aquí recogeríamos todo lo  
que mandaran, que ya haría yo pue-  
sto, en la bodega, en la dispensa, en  
el almacén, aunque fuá en mi cuar-  
to. Yo gozaría amontonando cajones  
y pernils y botellas y turrón... too  
pa los soldaus, que se merecen y a  
mí me gusta hacer to lo que pueda  
po los soldaus.

—Me parecen muy bien tus bu-  
enos sentimientos. Ya vi que en segui-  
da te alistaste en las milicias y te  
has portado bien; pero no es de  
nuestra incumbencia. Eso está bien  
organizado y hay centros en donde  
se entregan donativos en dinero y en  
especie. Ni aun siquiera juzgo pre-  
ciso recomendarlo a los lectores de  
“EL Eco”... porque estoy seguro que  
todos ellos han de dar lo que puedan  
con el mayor gozo.

—Sí, pero podíamos pedir tamien  
nosotros. ¿Qué ver tiene? Ya lo da-  
ríamos dimpués.

—No veo ese empeño.

—Yo no es por nada, que yo, po los  
soldaus; pero quíe icise que si venía  
uno y daba, es un decir, una ucena  
e churizos y s'adolecía de mí y me  
daba un churicico; y otro l'escribía  
a usté “ahí le mando una ucena e  
longanizas, la metá pa Macario”; y  
otro mandaba pol tren de tal pueblo  
vente u trenta pernils y uno pa Ma-  
cario; y otro día el ordinario dejaba  
unos botos de vino y medio pa Ma-  
cario, por lo que l'himos cansau, pa  
que meriende y s'eché algún traguico  
de ese vinico que resucita a los muer-  
tos... Sería mu d'agradecer y yo m'  
ajuntaría con unas montonadas de  
churizos y pernils y botellicas, me  
lo pondría en mi cuarto y pa qué que-  
ría más; aquello sería la misma glo-  
ria.

—No sé cómo te he dejado hablar  
tanto. Eres un desgraciado. A veces  
hablas como hablaría una pobre bes-  
tia. No quiero contarle a los lectores  
de “EL Eco”... que quede sólo entre  
nosotros. Más vale que no te conoz-  
can. Vete.

—¿Se puede pasar?

—¡ Adelante! Pasad, pasad y sen-  
taos.

—Miúste, señor Mago, semos unos



probecicos refugiaus, que no tenemos ande cainos muertos. De comer nos dan de balde y mejor qu'en nuestra casa, Dios se les pague. Que vinimos aquí por lo rojos, que nos han robau todo y nos han batido la casa. Estabamos mu bien, con nuestro trebajo, pero ahura, unos probecicos y gracias que nos han recogido aquí, que hay mucha caridá pa tantos como semos.

—Es una desgracia muy grande, pero por lo pronto no estais desamparados y además eso será por poco tiempo. Luego volverán las cosas a su cauce y tendreis otra vez vuestras casas y vuestros campos y volverá la paz como jamás se ha disfrutado, para no volver a turbarla más.

—¡Dios loiga a usted, señor Mago! Pero es tanto el mal qui han hecho que no me paice qu'himos de tener ya más que desgracias.

—Desde luego es evidente que los males han sido sin número y lo más espantoso. No se podrán volver a la vida los muertos. Habrá muchas viudas, muchos huérfanos. Pero no será estéril tanta sangre de mártires; ellos han de interceder, interceden ya, ante Dios para el resurgimiento de esta nueva España tan admirable que nace a la vida. Mirad la España roja. Han robado todo el oro del Banco de España, se han incautado de todo el dinero, toda la plata; han saqueado las iglesias, museos, bibliotecas, casas particulares; han robado las cosechas de los pueblos, los ganados... todo. Disponían de riquezas fabulosas. Lo han dejado todo arruinado, sin industria, ni comercio y se están muriendo de hambre. No sirven para nada las riquezas en manos de ladrones y asesinos. En cambio nosotros carecíamos de todo lo que aquellos han robado, pero gracias a la administración inteligente y honrada de cristianos de nuestros jefes, gozamos en abundancia de todo lo necesario. Alemania, Italia y Portugal estaban arruinados y envilecidos; pero surgieron estos hombres providenciales que los gobiernan y en pocos años se han convertido en Estados potentísimos y con una abundancia asombrosa de riqueza y bienestar. Sobre todo, una paz segura y una verdadera cordialidad social. El trabajo y la austeridad en las costumbres son de una fecundidad sorprendente, y levanta los pueblos a la prosperidad y al bienestar.

—Va a quedar todo arruinado. ¿De ande van a sacar pa tanto? No pue ser.

—Sí puede ser. Ya lo vemos lo hecho en esas naciones. Lo vemos y admiramos ya en España. A medida que se van conquistando pueblos un soplo de vida lo reanima todo con actividad prodigiosa. Se reconstruyen los puentes, caminos, ferrocarriles; vuelven a funcionar las fábricas, las minas, los barcos, la agricultura.

Se organiza la sociedad de modo más justo y sólido. Ved lo que ocurre con los trabajadores, con los combatientes, con el comercio, con la enseñanza, con la censura de libros y cines... Se llega a todo a pesar de la guerra que parece debía absorber la atención entera.

Pero lo que más conforta es que cada vez se habla con más espíritu religioso. Cada vez se ve más claro que es el comunismo el enemigo; enemigo de Dios y nuestro. El comunismo, la Masonería, los Judíos. Nuestros enemigos, los enemigos de Dios. Eso ha traído la catástrofe. Sin cimientos morales, sin espíritu religioso, no hay sociedad posible. Son las hordas de criminales y demonios que se han mezclado disfrazados de hombres en nuestra sociedad. Ahora se ve claro y se va con firmeza sin contempORIZACIONES a la organización justa de la sociedad. Es demasiado larga y demasiado terrible la experiencia que tenemos. Ahora se ve claro que es la Religión lo que asegura la salvación del alma y lo que salva y asegura a los pueblos. Ya no se mira a la Religión como cosa de niños, cuentos de hadas (como decía Franco) o como atraso intelectual. La Religión aparece llena de gloria y honor. Es el verdadero progreso de la humanidad. Por eso el Caudillo quiere hacer de España una nación católica en que se respete y ame a Dios y por eso quiere otra vez levantar todos los templos que son la casa de Dios; quiere que la formación del hombre sea profundamente religiosa y para ello quiere que se enseñe la religión no solo a los niños sino también a los hombres, que salían de las universidades sin formar; quiere cátedras de teología con base filosófica... "España, ha dicho Franco, será un Estado católico en lo social y en lo cultural". Y luego el concordato con la Santa Sede para dar vida y solidez a todo. Es hermosísimo, admirable. Vamos bien, a toda vela. Antes se pretendía una sociedad atea, sin Dios, el laicismo universal, con placeres terrenos que hicieran de la Tierra el paraíso y lo han convertido en infierno. Ahora se reconoce a Dios el primer lugar. "amarás a Dios sobre todas las cosas", y Dios nos bendice. Los ángeles dieron la enhorabuena saludando con la "paz a los hombres de buena voluntad"; pero

antes dijeron "Gloria a Dios en los cielos", que es siempre por donde hay que empezar.

Con Dios no se puede luchar; ni se puede prescindir de El. Las consecuencias son las catástrofes espantosas que registra la Historia.

—Es la verdad. Dios lo primero. Un amo tié que ser el amo; y un padre tié que ser el padre y no hay más.

—Eso mismo. Dios es Padre de misericordia infinita, que ha dado la vida por nosotros; que se hizo niño y pobre; y por lo mismo que nos ama nos castiga y nos prueba en este mundo. Lo extraño es cómo nos aguanta tanto pecado y tanto crimen y olvido. Es que su amor y su paciencia son infinitos.

Aprovechemos esta buena disposición de Dios, seamos puros, caritativos, santos para hacer esa España grande que nace llena de esplendores celestiales.

EL MAGO

## Ecos del Sagrario

Dios se hizo hombre y quiso nacer Niño.

Fuera de su casa, como peregrino.

De padres pobres.

En un portal.

En la Eucaristía está:

En la soledad del Sagrario.

En la indigencia.

Abandonándose al amor de sus hijos y de sus sacerdotes que lo llevan a los corazones de los hombres.

Cuando lo veo en este estado sacramental de anonadamiento ya me atrevo a mirar.

¿Dónde está la Majestad?

¿Dónde la Omnipotencia?

¿Dónde la Inmensidad?

Dios parece despojarse de todos los atributos de su divinidad y nos muestra sólo la majestad, la omnipotencia, la grandeza infinita de su amor.

De ese modo podemos acercarnos a El.

Y El ha hecho más. Ha dicho: "el que me coma vivirá por Mí, como Yo vivo por mi Padre".

J. ADELAC

### A NUESTROS SUSCRITORES Y LECTORES

**La lucha furiosa de los enemigos de Dios y de la sociedad hace necesaria la lucha de los amigos de Dios y de la humanidad. Es preciso por todos los medios extender el conocimiento de Dios y de su ley santísima. El fin de año nos brinda una ocasión oportuna:**

**«Cada suscriptor, que logre hacer un nuevo suscriptor. Cada lector que se convierta en suscriptor.»**

**«Todos sean diligentes en abonar su suscripción por adelantado.»**

**Es sostener y asegurar un mensajero de Dios.**



## LA HORA DE DIOS

Estamos asistiendo a un cambio transcendental del mundo y particularmente de nuestra Patria. Una nueva era de la humanidad.

El mundo se había apartado de Dios, después le despreciaba, luego le persiguió con saña como pretendiendo exterminarlo, o al menos borrarlo del mundo y de la memoria como la cosa más abominable.

En España también se trabajó con astucia durante muchos años, de un modo solapado para ir quitando a Dios de las leyes, del juramento, de los tribunales, de las universidades, de las escuelas, del hogar, del trabajo, de la fábrica, del Ejército...

La Humanidad podía prescindir de Dios. Las ciencias, los sabios, las artes, los políticos nuevos, los economistas modernos, sabían subvenir a todas las necesidades y caprichos y hacer feliz al hombre y gozar de su vida y convertir la Tierra en un paraíso.

Muchos, halagados por esas promesas, lo creyeron. Se fueron debilitando las fuerzas espirituales y morales y se hizo fácil toda claudicación.

Así fué posible la blasfemia y la profanación de las fiestas y la inmoralidad y la impiedad y la explotación del hombre por el hombre.

Después, sin ley divina alguna, la ambición y soberbia sin freno, queriendo apoderarse del mando de todo y disponer de todas las riquezas a su antojo, desembarazándose de todos los obstáculos; matanzas, incendios, martirios, guerras..., cuanto pueda creerse preciso para el logro de su satánica locura.

Dios ha tenido misericordia de nosotros. Se ha alzado el Caudillo al frente de la España creyente.

Ahora han aprendido el valor de los valores morales. Ahora se ha caído la venda que cegaba a tantos obcecados y ven claro que donde no hay Religión todo se pudre y todo se derrumba. Ahora ven que se ha perdido el tiempo con ese respeto a las ideas malas, con esa prensa impía y subversiva, con el cine y la novela

lujuriosa, con la enseñanza laica, con el prestigio de los sabios ateos...

Ahora se ve claro que es preciso creer en Dios, y que es necesario que los niños aprendan a rezar más que a contar, y que los hombres sean religiosos para que sean buenos.

Por eso se va a toda marcha a formar otra vez una España católica como en nuestros tiempos más gloriosos.

Se va con firmeza, con confianza y con alegría.

### *Es la Hora de Dios*

Ya se puede practicar sin trabas la Religión; ya se pueden hacer procesiones; se puede rezar, ostentar las gloriosas insignias cristianas. Es venerado el sacerdote, está bien visto el hogar honrado, el obrero laborioso y leal, el soldado patriota y valiente...

### *Estamos en la Hora de Dios.*

La hemos de aprovechar con todo nuestro esfuerzo; hemos de procurar con afán la dicha de tener parte en esta grandeza espiritual.

Trabajemos cuanto podamos. Primero, Dios. Seamos buenos, piadosos, con la alegría de reparación y de felicidad. Fomentemos el culto, la Acción Católica, el Catecismo... Hablemos bien de los nuestros, de la Patria, del Caudillo, del Ejército..., de las Autoridades; de las ideas católicas, del Papa, de las Encíclicas... hasta de discutir e investigar.

"EL ECO DE LA CRUZ" ha desarrollado siempre ese glorioso programa. Es un vehículo ligero y rápido de difusión de la doctrina cristiana.

En esta *Hora de Dios* sabe su puesto y quiere llevar a todas partes el Eco de la voz divina. Sus lectores, que son verdadera familia espiritual, se han de sentir identificados en esta empresa gloriosa. No descansen; den a leer "EL ECO DE LA CRUZ", hagan suscripciones, propáguelo cuanto puedan. Organicen el reparto, encargándose quien pueda de recibir los paquetes y de cobrar las suscripciones de acuerdo con la Administración. Estamos a fin de año y es la ocasión más propicia para una campaña intensa.

Sepamos vivir la *Hora de Dios*.

*Tampoco podrá ser vencido el mal que hoy atormenta a la humanidad sino con una santa cruzada universal de oración y penitencia, y recomendamos singularmente a las Ordenes contemplativas, masculinas y femeninas, que redoblen sus súplicas y sacrificios para impetrar del cielo una poderosa ayuda a la Iglesia en las luchas presentes, con la potente intercesión de la Virgen Inmaculada, la cual, así como un día aplastó la cabeza de la antigua serpiente, así también es hoy segura defensa e invencible "Auxilio de los cristianos"*

(Encíclica contra el comunismo de Pío XI).

## EL ECO DE LA CRUZ

Administración: Pilar 10—Zaragoza

### PRECIOS DE SUSCRICIÓN

De	1 ejemplar de cada número, al año,	2'00
2	"	3'00
3	"	3'75
4	"	4'50
5	"	5'00
10	"	10'00
15	"	12'50
20	"	15'00
25	"	16'50
30	"	18'00
50	"	26'00
100	"	45'00

## ADVERTENCIA IMPORTANTE

Las circunstancias actuales nos han obligado a suprimir un número de EL ECO DE LA CRUZ, convirtiéndolo en mensual.

**NO APARECERÁ, PUES, MÁS QUE EL PRIMER VIERNES DE CADA MES.**

Claro es que esto solamente hasta que cambien las circunstancias, y por tanto, será por poco tiempo.

Sabemos el interés con que esperan y leen EL Eco... y les quedamos muy agradecidos por sus palabras bondadosas y de aliento. Ya pueden comprender que para nosotros es un sacrificio penoso esta determinación que hemos tomado bien contra nuestra voluntad.

Al mismo tiempo damos las gracias a todos los

**Suscriptores que atendiendo nuestro deseo, nos han enviado el pago de su suscripción con sobreprecio.**

Doña Josefa Herrero, San Sebastián; Rvda. Superiora de la Inclusa, Avila; Srta. María Jesús Caballero, Bordalba; Rvdo. D. Esteban Hernández, Pbro., Ateca; D. Félix Serrano, Jau-lín, y Sor Paulina Reta, Granada.

### OBRAS DE ACTUALIDAD

*La Bruja Blanca.*—Preciosa novela, obra cumbre del M. I. Sr. D. Juan Buj, Fundador de EL ECO DE LA CRUZ. Es obra apologética que ilumina con claridades celestiales y encanta con el atractivo espiritual de la protagonista, modelo de acción católica. Dos tomos en un volumen, 2'50 pts.

*La Eucaristía y la Comunión diaria*, por el M. I. Sr. D. Juan Buj.—Obra de permanente actualidad. Su autor fué el verdadero Apóstol de la Comunión diaria en nuestra región y aún fuera de ella, anticipándose con clarividencia sorprendente a Pío X. Ideas luminosas, lenguaje cálido, piedad honda del alma que siente la dicha de ver y amar a Jesús en la Eucaristía.—Precio, 2 pesetas.

"EL ECO DE LA CRUZ" es un auxiliar del Párroco para la propaganda en la Parroquia, Fábricas, Conferencias, Patronatos, etc.

En Gambón.—Canfranc, 3.—Zaragoza